



EL DOMINGO

día del Señor



SOLEMNIDAD DEL CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

«La Eucaristía, presencia salvadora de Jesús en la comunidad de los fieles y su alimento espiritual, es de lo más precioso que la Iglesia puede tener en su caminar por la historia».

(San Juan Pablo II)

ESTE ES MI CUERPO, ESTA ES MI SANGRE

Luego de haber liberado al pueblo de la esclavitud egipcia, el Señor, mediante Moisés, para que el pueblo permanezca en un estilo de vida propio de quien es invitado a unirse a Dios. El pueblo se compromete diciendo que hará todo lo que dice el Señor. Para sellar ese compromiso aparece un rito único: el pueblo es rociado con la sangre de los animales ofrecidos en sacrificio. Con ese rito Dios se hace consanguíneo de su pueblo, haciéndose cargo de él, acompañando su historia, protegiéndole, y el pueblo se dispone a vivir de los mandatos de Dios. No obstante, ese compromiso, la historia mostrará que el pueblo no siempre fue fiel al compromiso asumido con Dios, sino que muchas veces siguió sus propios deseos, siendo infiel a Dios. La alianza quebrantada por el pueblo no apaga el ardor del amor divino que quiere salvar. La sangre de la alianza rociada por Moisés era anuncio de una Alianza Nueva y Eterna, no sellada con la sangre de animales sino con la Sangre de Cristo.

La segunda lectura, presenta a Jesús como Sumo Sacerdote e indica que la Sangre de Cristo ofrecida a Dios puede purificar nuestras conciencias. La inmolación de Jesucristo es pro-

pietaria, expía los pecados, acerca a los hombres a Dios, su entrega, expresada en la sangre derramada, salva eficazmente.

El pasaje evangélico narra la institución de la Nueva Alianza, institución de la Eucaristía. Es el relato de la Última Cena de Jesús con sus discípulos, particularmente cuidada y preparada, en la cual él realiza un gesto nuevo, fundante, entrega el pan y el vino a los suyos indicando: «esto es mi cuerpo», «esta es mi sangre, sangre de la alianza derramada por todos».



Con ese gesto Jesús anuncia que los acontecimientos que seguirán, su muerte en cruz, tienen un sentido de ofrenda suya, de inmolación libre por la salvación de todos, en la ofrenda del Calvario, iniciada en la última cena, él sellará la Nueva Alianza, en su Sangre. La Eucaristía es, siempre, renovación de la

Alianza Nueva y Eterna. El Cuerpo entregado y la Sangre derramada de Jesús ofrecidos han de suscitar en el cristiano el compromiso de hacer lo que pide el Señor, de vivir el amor como entrega al Padre y a los hermanos, entrando en comunión verdadera con Jesús.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«La Iglesia vive de la Eucaristía. Esta verdad no expresa solamente una experiencia cotidiana de fe, sino que encierra en síntesis el núcleo del misterio de la Iglesia».

(San Juan Pablo II)

Momento personal

Tengo hambre de ti, Señor. A dónde podría ir sin que tú estés en mí y yo en ti. Que no tenga que seguir en el desierto del mundo sin la fuerza de tu Cuerpo y tu Sangre.

SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO - Ciclo B - Color: Blanco

Hermanas y hermanos: Hoy celebramos la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, la Eucaristía es el Sacramento de su presencia, que salva y redime mediante la entrega de su Vida que se perpetúa en el sacrificio eucarístico. Su presencia real, viva y verdadera, la Eucaristía es sacramento que nos une a Jesucristo purificándonos y santificándonos. Vivamos esta santa Eucaristía con gozo, pues Jesús está con nosotros y se queda para siempre.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Cf. Sal 80, 17

El Señor los alimentó con flor de harina y los sacó con miel silvestre.

Acto penitencial

S. Tú que nos has dejado el memorial de tu cuerpo entregado y tu sangre derramada para el perdón de los pecados: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Gloria

Oración colecta

Oh, Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú, que vives y reinas con el Padre.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

El rito sacrificial que Moisés realiza como respuesta a la acción de Dios expresada en el Decálogo, es sellado con la aspersión de la sangre sobre el Pueblo, signo de participación y compromiso.

Lectura del libro del Éxodo

24, 3-8



En aquellos días, Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que había dicho el Señor y todos sus mandamientos; y el pueblo contestó a una voz: «Haremos todo lo que dice el Señor». Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce piedras conmemorativas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer al Señor holocaustos, y vacas como sacrificio de comunión. Tomó la mitad de la sangre, y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después, tomó el

documento de la alianza y se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió: «Obedeceremos y haremos todo lo que mande el Señor». Tomó Moisés la sangre y roció al pueblo, diciendo: «Ésta es la sangre de la alianza que hace el Señor con ustedes, según las disposiciones dadas».

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

Salmo (115)

R. Cuando te invoqué, Señor, me escuchaste.

– ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre. / **R.**

– Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava; rompiste mis cadenas. / **R.**

– Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. / **R.**

2ª Lectura

La Carta a los hebreos proclama la Nueva Alianza con Dios realizada por Jesús, en su cuerpo y con su sangre; ella es la que purifica, perdona y ofrece vida eterna

Lectura de la carta a los Hebreos 9, 11-15



Hermanos: Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su santuario es más grande y más perfecto: no hecho por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado. No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna. Si la sangre de machos cabríos y de toros y el rociar con las cenizas de una becerra tienen el poder de consagrar a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo. Por esa razón, Cristo es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido

de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la herencia eterna que ha sido prometida.

Palabra de Dios. **R. Te alabamos, Señor.**

Aclamación antes del Evangelio Jn 6, 51
Aleluya, aleluya. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo —dice el Señor—; el que coma de este pan vivirá para siempre. **R. Aleluya.**

Evangelio

Marcos nos ofrece el relato de la Última Cena, donde Cristo, desde la cena pascual judía realiza un nuevo rito y un nuevo sentido en vistas a la realización del Reino de Dios. Tomen y coman, tomen y beban... palabras que nos desafían a acoger el proyecto de Jesús en nuestra vida y en nuestra historia.

Lectura del santo evangelio según san Marcos 14, 12-16.22-26
R. Gloria a ti, Señor.



El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?» Él envió a dos discípulos, diciéndoles: «Vayan a la ciudad, encontrarán un hombre que lleva un cántaro de agua; sígnalo y, en la casa en que entre, díganle al dueño: “El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?”. Él les mostrará en el piso de arriba una sala grande y bien alfombrada. Prepárennos allí la cena». Los discípulos salieron, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua. Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo: «Tomen, esto es mi cuerpo». Y, tomando en sus manos una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron. Y les dijo: «Ésta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Les aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios». Después de cantar los salmos, salieron para el monte de los Olivos.

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

S. Oremos a Cristo el Señor, que invita a todos a su mesa y entrega su Cuerpo y su Sangre para la vida del mundo. A cada petición diremos:

R. ¡Aliméntanos con tu cuerpo y sangre, Señor!

1. Por los sacerdotes que presiden nuestras Asambleas Eucarísticas; para que, a ejemplo de Cristo Jesús, el Sumo y Eterno Sacerdote, imiten en su manera de vivir lo que celebran en el Sacramento del Altar. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Por los pueblos de toda la tierra; para que, en el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por la vida del mundo, encuentren la paz y la vida en abundancia que anhelan. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por nosotros que celebramos esta Solemnidad del Corpus Christi, para que el Pan de la Palabra y el Pan Eucarístico sacien nuestra hambre de Dios. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Dios nuestro, siempre fiel a tus promesas, que con amor alimentas a tu pueblo, escucha nuestras oraciones y acrecienta en nosotros el deseo de saciarnos de Ti, para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, avancemos por la senda de la vida hasta llegar a la asamblea de los santos. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Señor, concede propicio a tu Iglesia los dones de la paz y de la unidad, místicamente representados en los dones que hemos ofrecido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 6, 57

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Concédenos, Señor, saciarnos del gozo eterno de tu divinidad, anticipado en la recepción actual de tu precioso Cuerpo y Sangre. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.



LA PALABRA en la semana

X SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - 2ª del Salterio

7 L Feria.- 2Co 1, 1-7; Sal 33, 2-9; Mt 5, 1-12

8 M Feria.- 2Co 1, 18-22; Sal 118, 129-133. 135; Mt 5, 13-16

9 M San Efrén (ML).- 2Co 3, 4-11; Sal 98, 5-9; Mt 5, 17-19

10 J Feria.- 2Co 3, 15-4, 1.3-6; Sal 84, 9ab. 10-14; Mt 5, 20-26

11 V **SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (S)**.- Os 11, 1. 3-4. 8-9; [Sal] Is 12, 2-6; Ef 3, 8-12. 14-19; Jn 19, 31-37

12 S **Inmaculado Corazón de María (MO)**.- Is 61, 9-11; [Sal] 1Sam 2, 1. 4-8; Lc 2, 41-51



El **Cuerpo** y la **Sangre** de **Cristo**

frutos eucarísticos que la sociedad espera de ti



1.- Tu vida se va llenando de Cristo, se vacía del pecado y poco a poco podrás decir, "ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí" (Ga 2, 20). Y sin que lo digas, porque la Eucaristía es humildad, podrías decir, "imítenme porque yo llevo a Jesucristo".

2.- Podrás decir en los momentos difíciles de la vida, "todo lo puedo en Aquél que me conforta, porque Cristo es tu fuerza y tu Roca, también tendrás siempre una palabra de cariño y orientación para quienes están viviendo fuertes dificultades que nos trajo el virus.

3.- Cristo se vuelve visible en ti, se revela en tus palabras, en tus gestos, en tus actitudes, de tal manera que tus diálogos serán eucarísticas, tu cariño será el de Jesús, tú serás la expresión del Evangelio en una sociedad que busca con sed testimonios creíbles para iniciar su camino.

4.- Tu oración será sencilla, humilde, porque será la oración de Jesús que se expresa en ti, esto no quiere decir que desaparezcas, sino que tendrás tal unión con Jesús que con frecuencia no sabrás donde inicia lo humano y donde es Jesús quien se expresa por ti al Padre.

5.- Te llevará a amar a tus hermanos, sin condi-

ciones, así como son, santos y pecadores; descubrirás lo que el papa Francisco te dice, "Hermandades todos".

6.- La nueva época cristiana fundamentada en Jesús poco a poco será una realidad por tu fuerte colaboración nacida de la Eucaristía. Serás un promotor del bien ante una sociedad cansada, con estrés, sin ilusiones y sentido de la vida, sin sentido de pertenencia a nadie y a nada.

7.- Tu vida será presencia silenciosa y humilde, como lo es Jesús en la Eucaristía, serás una presencia llena de alegría humana/divina que fascina y transforma.

8.- El amor recibido en la Eucaristía te convierte en solidario, fraterno, con una actitud siempre de servicio, por ser una de las actitudes maravillosas de Jesús que se exprese en ti.

9.- Al recibir a Jesús en la comunidad, sentirás el fuerte deseo de colaborar para entregarle a la sociedad, lo que tienes, "no tengo oro ni plata, pero te entrego lo que tengo, a Cristo Jesús". Por todo esto, necesitas recibir con frecuencia a Jesús Eucaristía.

Equipo Paulino